

# EL MERCANTIL

DIARIO INDEPENDIENTE

Defensor de los intereses de la provincia y especialmente de los agrícolas y pecuarios

Franqueo  
concertado

Año XIII

Teruel.—Viernes 19 de Noviembre de 1915

Núm. 3082

EL MERCANTIL,  
DIARIO INDEPENDIENTE  
PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Teruel, al mes. . . . . 1'00  
Fuera, al semestre, pago adelan-  
tado. . . . . 6'00

**PUBLICIDAD**  
Anuncios, comunicados y demás for-  
mas de publicidad, según tarifa. Pago  
adelantado.

**Dr. José Teresa Bedera**  
Director y Cirujano  
del Hospital Provincial  
Consulta de once y media a una  
Total 2,1 º.—TERUEL

**DIETARIO**

La Asociación general de dependientes del Comercio solicita mi concurso para que recomiende a las cullas y caritativas damas terolenses el ruego que la señorita Emma Calderón ha hecho en obsequio de la dependiente mercantil, para que se borren cuartillas en pro de tan noble causa y ponerme rendidamente a los pies de la señorita Calderón.

Se trata, amables lectoras, de que vosotras inconscientemente impedís que la dependencia mercantil realice una de sus más nobles aspiraciones.

La Asociación general de dependientes, llegó a un convenio con sus patronos, mediante el cual debieran cerrarse los Comercios a las ocho de la noche en los meses de Octubre a Febrero y a las nueve en los de Marzo a Septiembre; pero vosotras haceis ilusoria esta concesión, puramente honorífica, mientras las damas acuden a los comercios después de las ocho de la noche.

Vuestra irrupción en los establecimientos comerciales a esas horas, llevan el desencanto a la generosa dependencia, a quien hurtáis, sin saberlo, las horas que podrían dedicar al solaz o al estudio.

En tanto el dependiente, siempre solícito y con fingida sonrisa, amontona telas y frivolidades sobre el mostrador para recrear vuestros ojos y satisfacer vuestros caprichos, piensa desalentado en las horas perdidas para el estudio o en la parla ante la reja de la novia.

El dulce recreo de ir a tiendas, bajo la magia luminosa de las lámparas que, aunque miente los colores, los hace más brillantes, os atrae, no para comprar, sino para exhibiros o gozaros en la contemplación del sortilegio luminoso que realiza las sedas y espiritualiza los encajes; pero vosotras, cuyo corazón está siempre abierto a la compasión por vuestros semejantes y a la piedad para los anhelos juveniles, debeis imponeros ese fútil sacrificio en honor a la justicia de tan noble demanda.

¡Oh, el joven correcto y galante que procura olvidar su impaciencia para saciar la de su distinguida cliente! ¡Qué gran martirio oculto en una afable sonrisa!

¡Verdad, señoras mías, que esos

automatas de vuestra coquetería, gozarían unas horas de libertad, si vosotras quisierais?

Oíd la voz de la señorita Calderón:

«¡Por amor al prójimo, por amor a la justicia, señoras! Ya que haceis las grandes caridades, no desdenéis las pequeñas. ¡Unámonos todas, juramentémonos para no pisar los umbrales de los almacenes en sonando las ocho de la noche!»

Magnánima y altruista exhortación. Así comprendo yo, humilde poeta, todo el perfumado encanto del alma femenil. No es lo mismo pedir amor para el prójimo que solicitar el derecho al voto.

Seguro de vuestra inagotable caridad, nobles damas terolenses, y rindiendo pleitesía a vuestras bondades, se prostra a vuestros pies, en espera de entusiastas adhesiones.

RAMÓN BUJONES.

(De nuestro servicio especial)

## DESDE PARIS

### Un Hospital de ciegos en París.

— Las subsistencias.

La Casa de los ciegos. He aquí una prueba, de las muchas, que la caridad parisiense puede mostrar al mundo, con motivo de la actual guerra.

Este hospital, modelo entre los de su clase, denominado «Des Quinze Vingts» situado en el centro de la Rue de Reuilly recoge en estos momentos a los pobres soldados, que perdieron para siempre la vista.

Estos desgraciados para quienes ya la vida no tendría finalidad alguna, son recogidos en esta casa de Caridad, pero no sólo con el objeto de atender a su curación; no, la finalidad es algo más alta, algo más hermosa.

Existen allí talleres especiales donde los ciegos aprenden un oficio nuevo, una profesión acaso distinta de la que antes tenían, con la cual podrán en el porvenir afrontar la lucha de un vivir, que de otro modo les sería imposible, dada la horrorosa desgracia que sobre ellos pesa.

Es objeto de preferente atención para el Gobierno tan benéfica Institución y buena prueba de ello es la visita realizada últimamente por el Presidente de la República.

Mr. Poincaré fué recibido en el benéfico establecimiento por el ministro del Interior, M. Maley, el director del Asilo, M. Vaughan, y otras distinguidas personalidades.

El Presidente estaba emocionado. Recorrió primero las amplias galerías, donde gran número de ciegos se ensayaban a andar sin necesidad de lezarillo. Visitó luego al bravo teniente Brassac, único oficial que atiende a su curación en aquella Casa, e impresionó, por último, los grandes talleres, allí instalados.

M. Poincaré no ocultaba a sus acompañantes la extraña sensación, que le producían aquellos hombres, que privados de la vista, trabajaban, no ya con entusiasmo, sino hasta con alegría en los talleres de estenodactilografía, afinamiento de pianos, cestería, etc.

El Presidente felicitó efusivamente al Consejo de Administración del Hospital, estrechando la mano de M. Lejonne y

M. Poincaré, ambos ciegos, y que privados de ejercer su profesión, (el segundo era un notable arquitecto) se dedican ahora a dirigir los talleres de dactilografía y arreglo de pianos, respectivamente.

Pero donde la emoción del Presidente llegó a su más alto grado fué al entrar en el taller de cestería.

Un pobre ciego, vestido aún con el uniforme de soldado, gritó al advertir su presencia. — «En línea, firmes», y todos sus compañeros, ciegos como él, corrieron a reunirse como cuando peleaban en las trincheras....

Es objeto durante estos días de grandes y favorables comentarios no solo en París sino en toda la nación francesa, el ingreso en las Cajas del Banco de Francia de 27 millones de oro en pocos días.

Aunque en ningún momento el público se ha mostrado rehacio a la entrega del oro, no cabe duda que la campaña iniciada de algún tiempo a esta parte deja sentir sus efectos.

En Bretaña, algunos típicos cantantes callejeros, cantan coplas alusivas a la entrega del oro.

Normandía, no es tampoco la última en acudir a la demanda.

En el Mediodía se han constituido diversas comisiones, para coadyuvar a la campaña que con este objeto realiza el Presidente de la Cámara de Comercio de Toulouse.

Buena prueba del entusiasmo que reina en toda Francia, es el departamento del Marne, que lleva entregados hasta la fecha más de quince millones de francos.

Otro detalle es el de las oficinas de Correos y Telégrafos en cuyas ventanillas han sido depositados más de ciento cincuenta millones de francos.

La cuestión de las subsistencias preocupa con razón al público parisiense.

Aun que durante la última semana bajaron algo los precios sobre todo en la carne y el pescado, el jefe de policía, M. Laurent, reunió en su despacho a los representantes del comercio, con objeto de acordar el precio oficial de las subsistencias.

Los reunidos ofrecieron su apoyo a M. Laurent, acordando, que hasta que se adopten medidas de carácter definitivo, se reunirán semanalmente, con asistencia de los delegados de las Cámaras Sindicales y otras personalidades competentes en estas cuestiones.

Paris, es á satisfecho; confía en la energía de M. Laurent y no duda que en estas circunstancias el comercio sabrá dar una prueba más de patriotismo.

IGNOTUS.

París, Noviembre 1915.

## LIBROS Y REVISTAS

*Episodios de la Guerra Europea.*—A nuestra redacción han llegado los cuadernos 37 y 38 de esta importantísima obra, que publica la casa editorial de Alberto Martín, de Barcelona, y cuyo autor es el brillante periodista D. Julián Pérez Carrasco, redactor jefe de uno de los rotativos más importantes de España.

Integra el cuaderno 37 veinticuatro páginas profusamente ilustradas y el 38 diez y seis y una hermosa lámina, cuya fotografía es tomada en el momento de enterrar los muertos de la batalla de Si-

## Antiguo y Acreditado Comercio de Tejidos de "El Ferrocarril,"

23, Calle Nueva, 23

LIQUIDACION VERDAD DE SUS INMENSAS EXISTENCIAS

TODO SE VENDE A PRECIOS SUMAMENTE BARATOS

PRECIO FIJO

manowa, entre rusos y austriacos. Se ocupa el texto de estos dos cuadernos de las operaciones en Alsacia y Lorena y de la guerra en el mar.

Tanto por la modestidad de su precio (25 céntimos cuaderno), como por su excelente presentación, imparcialidad en sus comentarios, veracidad de sus descripciones y otras relevantes cualidades que esta obra atesora, la recomendamos a nuestros lectores.

Se halla de venta en las librerías, centros de suscripciones y en casa del editor D. Alberto Martín, Consejo de Ciento, 140, Barcelona.

## EL REGISTRO CIVIL

Ayer publicó la *Gaceta* un Real decreto del ministro de Gracia y Justicia,

Artículo 1.º Las personas que necesiten obtener las certificaciones de los asientos y documentos a que se refiere el art. 75 del reglamento vigente del Registro civil de oficina situadas en población distinta de su residencia, podrán dirigirse al Registro civil de su domicilio, en solicitud verbal o escrita, facilitando los datos necesarios para la busca de la inscripción o documento y entendiéndose que con esta petición quedan obligadas a satisfacer los gastos que ocasiona el libramiento, correo y demás devengos establecidos en este decreto.

Art. 2.º Al recibir los encargados de los Registros civiles las peticiones a que se refiere el artículo anterior podrán exigir de inmediato el depósito de las cantidades siguientes:

1.º El importe del papel en que deba extenderse el certificado que se solicita.

2.º El de los derechos arancelarios que haya de devengar el Registro civil librador de la certificación.

3.º El franqueo, por correo certificado, del oficio de petición y del de remisión.

4.º Una peseta por derechos de la oficina petionaria, sin que por ningún otro concepto pueda percibirse retribución mayor por este servicio de mediación.

De estas cantidades se dará recibo al interesado aunque no lo pida.

Art. 3.º Los que soliciten con volantes acreditativos de su pobreza, expedidos por los alcaldes de barrio, si los hubiere, y si no por los alcaldes presidentes de los Ayuntamientos, en las poblaciones inferiores a 130.000 habitantes, o por los comisarios de Vigilancia del distrito en las ciudades o villas que excedan de aquella cifra en forma análoga a los que se facilitan para obtener documentos semejantes de los Registros civiles destinados a operaciones de quintas, disfrutará de la exención de toda clase de derechos, busca inclusible, del uso del papel de 10 céntimos, y sólo satisfarán los del certificado de Correos de la petición y remisión del documento.

Art. 4.º Recibidas las cantidades en su caso, o sin ellas, si no lo juzgara per-

tinente, pero constituyéndose en este último supuesto el encargado del Registro civil responsable personalmente para ante la oficina expedidora del documento de cuantos gastos haya realizado la misma, sin excusa ni pretexto alguno y por el próximo correo o el siguiente lo más tarde dirigirá comunicación, que necesariamente irá certificada, al encargado del Registro civil en donde se halle la inscripción o documentos de que ha de certificarse en demanda de la certificación correspondiente, expresando los antecedentes que a tal efecto haya facilitado el solicitante.

De no realizarse en la forma y tiempo indicados será responsable de los daños y perjuicios que con la demora ocasiona al interesado.

Art. 5.º Los encargados de los Registros civiles que reciban estas peticiones, remitirán en el plazo máximo de cinco días naturales, a contar desde el recibo de la comunicación, el certificado pedido, si se hallare inscripto el acto o existiere el documento, o bien manifestarán no existir uno u otro, con nota aparte expresiva de los gastos hechos o imputación del medio cómo desean ser resueltos. Esta correspondencia deberá certificarse igualmente.

La prueba de la observancia de lo preceptado en este artículo y en el anterior, en cuanto a plazos, se hará con los sobres y la documentación de las oficinas de Correos.

Art. 6.º Recibido el documento en la oficina de origen se entregará al solicitante, previo pago, si no lo hubiere hecho con anterioridad, de cuantos gastos haya producido el mismo, así como de los que ocasiona el reembolso de cuanto exprese la nota a que se refiere el artículo anterior. Sin este previo pago no podrá el interesado retirar dicho documento, sin perjuicio de que si no acudiera a recibirlo en el plazo que al efecto se le señala se proceda contra él, por el descubrimiento que resulte, en la forma prevenida para la exacción de costas judiciales.

Art. 7.º Cuando los solicitantes de certificados de inscripciones no faciliten, al pedir en la forma indicada en los artículos anteriores, la fecha exacta del acto inscrito, o solo indicasen una época aproximada, señalarán al Juzgado municipal librador del documento 25 céntimos de peseta por año de busca, sin que en ningún caso pueda exceder este devengo de tres pesetas.

Cuando no se señalase época, la busca se hará a contar desde la fecha de la petición hasta encontrar la inscripción. Para evitar dudas sobre la exacción de estos derechos, los encargados de los Registros civiles exigirán que la manifestación de los interesados se haga por escrito, que suscribirá el interesado en papel común.

Art. 8.º Los nuevos derechos de busca establecidos en el artículo anterior y en la forma en él regulada se devengarán en lo sucesivo por todos los Juzgados municipales, cuando los solicitantes de certificados de inscripciones no faciliten la fecha exacta del acto inscrito:

COMPANIA COLONIAL CHOCOLATES
Indispensable superioridad en
CAFES MOLIDOS Y EN GRANO
TES TAPIOCAS.

Está plenamente demostrada

LOS MEJORES ACEITES DE ESTA COMERCIO

REFINADOS Y FILTRADOS CON LA MAS ABSOLUTA PERFECCION

por Malaguías Marco. -- Alalayud

No dejéis de exigirlos en vuestras compras, pues son indispensables para la preparación de conservas, Vigilias y toda clase de guisos, que pueden estropearse con el empleo de los aceites corrientes, auncos por regla general.

Además de su excelente calidad, resultan de mucha economía, pues haciendo una prueba os convenceréis de que conducen más que los aceites corrientes.

El aceite virgen de Aragón, de esta casa, no tiene el rival en los mercados. Se sirve también en paquetes en Bidonai os de Lajo de 5 a 10 kilos.

Ahora son a las mismas de inmejorables clases en la Tierra Baja que cotizamos.

A PRECIO MUY REDUCIDOS

CONTRA LA TOS
PASTILLAS PECTORALES DE G.F. MERINO E HIJO
En farmacias y droguerías. 0'50 Paquete.

LA LITRÓN

Toda clase de accesorios y piezas de recambio para Bicieta y motocicletas

REPARACIONES NEUMÁTICAS

ANTONIO GUERARDEN

2, PLAZA SAN BULT, 2.

VALENCIA

VINO DE PEPTONA ORTEGA
COMPENSA ALIMENTICIA
para CONVALESCENTES y PERSONAS DÉBILES
Laboratorio-fábrica: Puente de Valdecarlos. Farmacia: Calle del León, 13. MADRID

ACADEMIA TORRES
Jovellanos, 5, MADRID

DIRECTOR

Don Antonio Torres Bestard

capitán de Infantería

:- Carreras militares y Escuela Naval :-

PRESENTADOS A INGRESO EN LOS ÚLTIMOS EXÁMENES, 15 ALUMNOS
-- APROBADOS EN DIFERENTES ACADEMIAS, 14 --

PÍDANSE REGLAMENTOS

LA PIEL

LA SANGRE

La medicina depurativa racional es un medicamento cuya importancia nadie ignora. No quiero hablar naturalmente de los fantásticos medicamentos que aparecen cada día y que se anuncian por propaganda más ó menos lisonjeras; estos son mas peligrosos que útiles.

Quiero hablar de una medicina seria, científica, teniendo por resultado, no solamente purgar la sangre de los «Humores» (materias agrias), de los « Virus » que le han invadido, sino tambien reconstituirla por decirlo así, clarificarla, devolverla su composición normal y ponerla al abrigo de toda corrupción ulterior.

En las enfermedades de la Piel, por ejemplo, que se manifiestan por

Botones, Humores, Eczémas, Furunculos, Herpes, Sarpullidos, Rojeres, Picazones, Apóstemas, Enfermedades del cuero, Cabeludo, Evacuación de la nariz y de las orejas.

donde la sangre infectada lleva á las diversas regiones del organismo los virus morbidos que las envenena; en donde la piel y las mucosas se cubren de Botones, Rojeres, Ulceras, el Depurativo Richelet produce un resultado casi instantáneo.

Ataca directamente la causa y accesoriamente los efectos de la enfermedad. Bajo su acción el germen se destruye y, por consiguiente, no hay de temer más las manifestaciones que provengan de su existencia.

Ademas, el sujeto que padece Dermatitis (enfermedad de la piel) está prevenido, por decirlo así, por las manifesta-

ciones exteriores que se encuentre amenazado de perturbaciones internas, ligados por su origen mismo, á las que se producen en la superficie de la piel. Eso es como una advertencia característica que es necesario tener mucho cuidado.

Nos es superfluo decir que tal advertencia no es atendida en la mayoría de los casos, mientras que sería tan fácil en este momento, por el empleo del

Tratamiento racional depurativo

Desembarazarse, de una vez, de una incomodidad exterior desagradable y de un mal interior muy temible. Una vez terminado el tratamiento, la sangre viciada no solamente está purificada, sino que está regenerada.

Ademas de la certeza de la curación, el Depurativo Richelet aun ofrece ventajas preciosas. Estas consisten en la simplicidad del tratamiento que no exige ni descanso, ni cesación de trabajo.

Todas las personas que necesitan refrescar, purificar, clarificar la sangre y desembarazarse de los humores que contiene han de hacer uso de este depurativo y así evitarán los gastos de medicamentos y tratamientos sin resultado que anuncian por todas partes.

Todos los ensayos tuvieron buen éxito, y no se ha producido jamás una recaída, después de la curación.

El precio del tratamiento es proporcionado con todas las condiciones de la fortuna. (Existe también un tratamiento para los niños de 3 años hasta 16.)

Acaba el señor RICHELET de instalar depósitos de su tratamiento en todas las boticas y droguerías de España.

Un folleto, en lengua española, tratando de las enfermedades de la piel, ha de ser remitido gratuitamente, por los depositarios, á todas las personas que lo piden.

Para obtener también gratuitamente ese folleto, basta dirigirse al señor

L. RICHELET

13, rue Gambetta, en Sedan (Francia)

En Teruel

Fermin Rodriguez

29, TOZAL, 24

MEDICINA LOCOMOTORA

Del aparato locomotor

Libro de grandísima utilidad práctica para la clase Veterinaria entra la que es ventajosamente conocido el autor del libro

SEÑOR HERNANDEZ ALDABAS

Justamente acreditado publicista

Precio del ejemplar 10 pesetas, en la Administración de este periódico se remite por certificado abonando 10'00

Agendas Daily Dailliane para 1912
Agenda de Bufete
MEMORANDUM
Agenda Culinaria
Agenda de Bolsillo
AGENDA Médica-quirúrgica
CARNET
PARA ANAGIGONES

El más económico de los de su índole
:- que se publican en España, es el :-

ANUARIO COMERCIAL

Obra indispensable a todos, porque en ella encontrará el público cuantos datos de toda España le sean necesarios respecto a comercio, industria, profesiones,

agricultura, parte oficial, correos, telégrafos, teléfonos, etcétera

Apesar de su importancia, el precio del ANUARIO, edición 1917, es de

PESETAS 15

para los que se suscriban antes del día 1.º de Enero de 1918; y de VEINTE PESETAS una vez transcurrida esa fecha.

Oficinas generales: Calle de Balmes, 16.—BARCELONA

Se facilitan cuantos datos se deseen para anunciar y adquirir el ANUARIO COMERCIAL, en la Administración de EL MERCANTIL

Señores Sacerdotes

Racionales, Modelo completo para el fuerte.

AÑO 75, en la imprenta de este periódico

A. REYES MORENO AGENTE DE PUBLICIDAD

PERIODICOS DE PROVINCIAS Abada 5, primero MADRID

Tiros en la noche

Terminaban de cenar, cuando la portera, asomándose desde fuera a una de las rejas que caían sobre el jardín, murmuró:  
—Señorito Pablo en el corral hay gente.  
No la entendieron la primera vez.  
Tan tenue, tan apagada de espanto fue la voz. Permanecía agarrada a los barrotes de hierro, crispando los puños pallidísima la cara, con los labios despididos por el terror.  
—¿Qué dice, mujer?  
—Que en el corral hay gente. Los he visto, señorito Pablo. Gruñan los perros, son tres hombres me parece.  
Mercedes, la esposa, lanzó un grito. Julia, su hermana, palideció hasta la lividez. Pablito, el niño, sonreía alegre, agitando el tenedor al ver a la portera, que tanto jugaba con él.  
Fue un momento de ansiedad terrible. Las dos hermanas se levantaron para abrazarse, instintivas, junto a la silla alta del niño. Pablo, un poco pálido, se acercó a la ventana.  
—¿Está usted segura?  
—Como que me he de morir, señorito de mi alma. Sentí gruñir a los perros, y levanté la cortina del ventano que da al corral... Los he visto: son tres, y decían: «Chucho, chucho. Toma...» Hablaban en voz baja, casi juntos los rostros.  
Pablo contuvo a medias un juramento.  
—Habrán visto marchar a Pedro con el automóvil.  
El portero, que era también el chauffeur, había salido por la mañana, y pasaría dos días en Madrid, para un arreglo general del automóvil antes de emprender el viaje a Vitoria que tenían proyectado.  
En la casa no quedó más hombre que Pablo, con cinco mujeres; Mercedes, Julia, las dos criadas y la portera.  
La que estaba en pleno monte, muy lejos de la ciudad y a más de dos kilómetros de la casa más próxima.  
Fue a salir del comedor y Mercedes se le puso delante, abrazándose a él.  
—No, Pablo mío; no sales... Por tu hijo...  
El niño, inquieto, ya había dejado de sonreír, y miraba fijamente a sus padres. Las dos criadas vieron desde la cocina, y permanecieron inmóviles, lívidas, arrugando nerviosamente con las manos los delantales.  
—Vamos, mujer. Suelta... Si no habrá nadie. Cosas de la Cesárea.

Agradó siempre a los hierros, la portera se lamentó.  
—¡Ojalá fueran cosas mías!... Callen... ¿Ve? ¿Lo oye?  
Le salían silbantes las palabras.  
Todos escucharon. En la calma plácida de la agostosa noche se oían gruñir sordamente los perros.  
Luego, el rumor sereno de la fronda y de los árboles del jardín. Desde el otro lado de la verja, oculto en una de las ramas más altas de los álamos de la carretera, un buho lanzaba, como todas las noches, su «voy» melancólico e insócrono.  
Pablo se decidió.  
—¡Venga Suelta, mujer.  
—No, no, no...  
—Déjame. Son rateras de gallinas... Ya lo sabes. Además, que iremos con cuidado. Las puertas son seguras...  
—¿Y el revólver?  
—Arriba. Luego subo y dispararé desde el balcón. ¡Cálmense ustedes!  
Las dos criadas y Julia lo oraban... Pablito, en su media lengua, preguntaba:  
—¿Qué... asa? ¿E asa?  
Pablo salió al jardín. Y detrás de él, temblando, oprimiéndose el corazón, su mujer.  
La noche, sin luna, envolvía de sombra el jardín, donde se destacaban las sombras más negras y movibles del ramaje.  
Anduvieron despacio. Al llegar a la puerta que comunica con el corral, Pablo miró por el agujero de la cerradura. Al otro lado un silencio absoluto. Ya no gruñían los perros.  
—¿Qué? —dijo tenue, como en un suspiro casi imperceptible, Mercedes.  
Su marido la oprimió los brazos, sin contestar enseguida. Retrocedieron, siempre de puntillas, fantasmalmente.  
Ya cerca del portal, donde aguardaban las otras mujeres, Mercedes volvió a preguntar:  
—¿Qué?  
—Tenía razón Cesárea. Hay hombres en el corral.  
—¡Oh! ¡Dios mío, Dios mío!...  
—¡Calla! ¡Y esos malditos perros!  
—Les habrán dado algo, señorito...  
Entraron en la casa. Julia se apresuró a cerrar la puerta. Fuera, los hombres del corral quedaban dueños del jardín, de la huerta, de las cocheras.  
Pablo subió a la alcoba, que estaba situada en el piso alto. Mientras, las mujeres apagaron la luz del comedor, y acurrucadas, juntas, rezaban.  
Pablo entreabrió despacio una de las persianas del balcón, y miró al corral. El ancho y cuadrado espacio estaba in-

vadido por la sombra. Había un enorme silencio. Los montones de ramas de árboles cortadas en Enero para leña, los trastos viejos arrumbados en un rincón, las garitas de los perros alzaban sus masas oscuras.  
Pero cuando ya los ojos de Pablo se acostumbraron a la sombra, distinguió los tres hombres agrupados en la puerta que daba al jardín, donde minutos antes escuchó él por el agujero de la cerradura. Indudablemente, forcejeaban. No, no eran vulgares rateros de gallinas, sino algo más...  
Y un frío extraño le heló el sudor en las sienes, le hormigueó en las manos. El corazón le latía casi sonoro.  
Cogió el revólver, y difícilmente, asomando el cañón por entre las ranuras de la persiana, disparó.  
¡Cómo se estremeció el aire! ¡Cómo el eco dobló, triplicó la detonación hasta las frondas lejanas!  
Los tres hombres se agruparon más aún. Luego, uno de ellos corrió hacia la tapia e intentó encaramarse sobre los trastos viejos. Los otros dos vacilaron un instante, sin saber de donde salió el tiro. Pablo les vio brillar algo metálico entre las manos. ¿Venían armados, los miserables?  
—¡Oh! ¡Y esos perros!  
Mudos, invisibles, acaso muertos.  
En el comedor las mujeres se estremecieron al oír el tiro. Pablito acostumbrado a aquel ruido que alguna noche se oía en la soledad de la quinta como señal de vigilancia, levantó la manita.  
—¡Pum!... Papá hace ¡pum!  
Pablo disparó un segundo tiro, y luego otro y otro.  
En la amplitud sonora del aire dormido, las detonaciones y los ecos se unían, estremeciendo la noche.  
Los hombres ya no vacilaron, y corrieron hacia la tapia; el primero se había encaramado ya, y desde el bardal, habiendo visto de dónde venían los tiros, disparó a su vez.  
Pablo recordó entonces la carabina que tenía abajo, en el despacho, una Winchester de diez y ocho tiros y de gran alcance. Desde la estufa del jardín podía hacer fuego contra los hombres, que huían.  
Dejó el revólver sobre la cama, y corrió escaleras abajo. Ya subían Mercedes y Julia, que llevaban a Pablito en brazos.  
—¿Dónde vas?  
—¡La carabina!... Se escapan...  
—¡Déjalos!  
—No. Quiero alcanzar a alguno.  
Julia subió a la alcoba. Mercedes siguió a su marido.

**PRESTAMOS A TODOS**  
**CAPITALES EXTRANJEROS**  
CONDICIONES VENTAJOSAS SUJETAS AL TIPO DE INTERÉS OSCILANTE DEL 4 AL 6 POR 100 ANUAL Y A LA DURACIÓN DE LOS PRÉSTAMOS DE DIEZ Y TREINTA AÑOS  
Inspección de cuenta de los interesados  
Formación de Sociedades importantes aportando el capital necesario  
EXTRICTA PUNTUALIDAD ABSOLUTA RESERVA  
Escribir con detalles a D. Roberto Gagazzoni  
Calle de Mendizabal, 28 pral. BARCELONA

Poco a poco, enardecido por el olor de la pólvora, sintiendo en el oído derecho el asordante runruneo de los disparos, Pablo se tornaba imprudente; cogió el farolillo de la portera y salió al jardín, Mercedes, estremecida de terror, llorosa, pero enloquecida ante la idea del peligro quiso detenerle. Luego, viendo que él no le hacía caso, le siguió.  
Iban los dos a través del jardín, tropezando con las ramas bajas de las higueras y los racimos a medio granar de las parras. Huían los pies en los macizos húmedos todavía por el riego de la tarde. Se abrían paso por entre los macizos de hortensias, donde blanqueaban las grandes bolas de la flor.  
Entraron al cálido recinto de la estufa. Subieron los escalones donde en invierno se alineaban las calas, los esquejes, los geráneos, las nicaraguas, las begonias y que ahora estaban vacíos. Allí, en el fondo, sobre el último escalón, había un ventanillo. Tendido Pablo sobre el escalón de cemento, abrió el ventanillo y miró hacia el campo. Dos hombres huían.  
Disparó la Winchester de tan cordero y la go alcanzó una vez y otra... hasta seis. Los hombres se perdieron en la lejanía, trágados por la obscuridad.  
—¿No eran tres?—preguntó Mercedes.  
—Tres eran. No sé el otro...  
—Lo habrás herido...  
—Voy a verlo...  
—¡No!  
—Suelta.  
Salió de la estufa, salió de la casa; luego abrió la verja, y finalmente, seguido siempre de la esposa, dió la vuelta a la finca, lentamente, con la mano en el gatillo de la carabina.  
Nadie. El campo había recobrado su placidez. Desde lo alto de uno de los

álamos de la carretera, el buho volvía a gritar su «voy» melancólico e insócrono.  
II  
Reunidos en el comedor, después de cerciorarse que los perros no estaban muertos, sino entretenidos con pedazos de carne que los ladrones les habían echado, después de cerrar y atrancar bien las puertas, comentaron el suceso.  
Pablo sonreía, un poco pálido aún. Las dos criadas y la portera, de pie junto a la mesa, hablaban, respetuosas, de su miedo, de que ya no se separarían en toda la noche.  
Julia, con Pablito en brazos, le preguntaba:  
—¿Cómo hacía papá, rico, cómo hacía?  
Y Pablito, acostumbrado a verle disparar a su padre las pistolas de salón algunas tardes contra un blanco levantado en medio de la huerta, respondía alargando el bracito y guiñando los ojos:  
—¡Pum! ¡Pum! Papá hacía ¡pum!  
Todos rieron y le besaron por turno.  
Después Pablo mandó que lo acostara. Subió Mercedes a acostarse en la habitación contigua a la alcoba del matrimonio.  
Las criadas, con la portera, se retiraron a la cocina. Julia subió también a acostarse, y Pablo entró en el despacho. Encendió el velón de Lucena, modernizado con bombillas eléctricas, y tranquilamente descargó los cartuchos intactos de la Winchester, y la limpió; luego la fué cargando otra vez.  
Mercedes había entrado sin ruido, y se colocó detrás de él, apoyada en el respaldo del sillón.  
—¿Acostaste al niño?  
—Sí; no quería dormirse.  
—¿Y tú?  
—Ahora; cuando tú... Me duele la cabeza horriblemente.  
—El susto.  
—Claro.  
Callaron. Pablo cargaba la carabina. Mercedes suavemente le besó en el cabello.  
—¡Ah! —dijo de pronto él—. ¿Habrás visto el revólver? Lo dejé encima de la cama.  
—No. No estaba allí.  
—Sí, mujer; estoy seguro.  
—Te digo que no. He quitado la colcha de encima y el revólver; he levantado el rebazo; lo hubiera visto. Eso es que lo habrá dejado en otro sitio, y...  
No pudo acabar. Arriba sonó una detonación. Luego el llanto del niño.  
Mercedes y Pablo subieron corriendo desalentados, estremecidos por un horrible presentimiento.  
Pablito yacía en su camita con la cabeza rota; la sangre, chorreándole por el rostro y empapando la almohada descolorida.  
A los pies de la cuna, el revólver humeante aún.  
Mercedes, enloquecida, se abrazó a su hijo.  
—Hijo de mi alma... ¿Qué ha sido? ¿Qué ha sido?...  
Y Pablito débilmente, entre las quejas y las lágrimas, murmuró:  
—Yo, como papá... ¡Pum! ¡Pum!... ¡He hecho ¡pum!  
JOSE FRANCÉS.

146 PEDRO MAEL  
El joven replicó encogiéndose de hombros, cosa que no acostumbraba a hacer.  
—¡Bah! ¿qué quieres que tenga?  
Ella, tenaz, resuelta, insistió.  
—Si yo lo supiera, Gildas, ¿eres que te lo preguntaría?  
Gildas fingió reír. Era una huida, porque la pregunta que le había hecho su madre, le turbaba.  
Sin embargo, no calló por mal humor, por terquedad. ¿Qué hubiera podido responder, por lo demás? ¿Sabía él mismo, de qué naturaleza era el malestar que sentía? Un psicólogo más experto tal vez, no hubiera sabido determinar; por lo tanto no era de extrañar que no pudiera hacer lo que el muchacho tacito y sincero, al que ninguna situación intelectual había enseñado el arte de distinguir los matices y los estados de la conciencia. Salió como pudo del apuro, y Ana no insistió.  
Pero el mal humor de Gildas, no se modificó por esta intervención de su madre.  
Para evitar las nuevas interrogativas que preveía, llegó a prolongar su permanencia en el mar. En Marzo se dulcificó algo la temperatura, y por último, después del 19, el frío empezó a disminuir rápida y sensiblemente. Las salidas al mar no afectaban ya los peligros y los trabajos que habían presentado mientras reinaba el huracán. Ya se podían manejar las redes y empujar los remos, sin que la piel de las manos padeciera con la acción corrosiva de la sal y la helada.  
Sin embargo, la mar seguía dura y las noches eran muy penosas. Gildas estaba completamente rendido los sábados, cuando volvía, y se dirigía a la cama sin decir una palabra. Así entraba las interrogadoras miradas de su madre.  
Sin embargo, había algo que le contrariaba más que la

CARIDAD 147  
curiosidad abierta o latente de Ana: la resignada mansedumbre de Gaid.  
Esta tenía diecisiete años a su sazón. Entraba en el pleno desarrollo de la mujer, siempre más precoz en las machachas del pueblo. Hasta entonces había vivido en la obscuridad, como una niña obediente y sumisa, que guardaba silencio tanto por efecto como por respeto, disimulando su presencia y limitando por delicadeza el sitio que el cariño de sus protectores le concedían en la casa.  
Desde este punto de vista, ofrecía muy difícilmente un objeto de estudio a los ojos de un observador. Sus cualidades eran de esas que superficialmente se llaman «negativas», porque se contentan con «ser» sin parecerlo. Modestamente, como esas violetas insensibles a las que descubre el perfume en Bénodet y en Beg-Meil, en las caletas paradisíacas de la costa meridional del océano, embalsamaba la humilde casa con su virtud, más suave todavía que su pura y candida belleza.  
Y, sin embargo, cada día estaba más linda, la pobre Gaid, la huérfana de Andierne. Lo que al verla un año antes desfilaba sonriendo: «Es muy linda la sobrina de Le Mousel», no la hubiera reconocido al pronto. Había crecido, sus hombros habían ensanchado, y su pecho estaba más armoniosamente dibujado. Los brazos eran redondos y llenos como los de una mujer ya formada, y las manos pequeñas y elegantes, lo mismo que los pies. Una gracia ondulante prestaba a su andar una seducción algo felina, quitando así a su talle esbelto y grácil esa rigidez que afea a las muchachas del campo. Al mismo tiempo sus grandes ojos miraban de un modo tan franco, en sus labios rojos jugueteaba una sonrisa tan fresca, que esto sólo hubiera bastado para cautivar la atención e interesar el corazón.

Casa, se vende; sita en la calle de San Juan, 69.  
Razón, Ramón Maias, Parra, 1.

Para esta Normal

Ayer quedó firmado el nombramiento de D. Modesto Graña Francés, como profesor de la Normal de San Mateo de los Rios.

Vacante

La Inspección de carnes de Alcalá de la Selva. Su dotación consiste en 90 pesetas anuales.

Los aspirantes dirigirán sus solicitudes a la Alcaldía dentro del plazo de treinta días.

Ricardo Sánchez Herrero

Intervención en operaciones del Banco España y otros establecimientos de crédito.

Carrasco, núm 27 2., TERUEL

¡Artríticos! Curareis del reuma, arañitas, mal de piedra, ciática, gota, cólicos nefríticos, neuralgias, etc., tomando la «Piperazina Dr. Grau» y agradeceréis la aconsejareis. Es el mejor disolvente del ácido úrico.

Telegramas detenidos

Se hallan depositados en esta Central de Telégrafos los telegramas siguientes:

Uno, para Inigo, sin más señas, por desconocido.

Otro, para Hotel Asensio, Parra, 37; por ídem.

Otro, para Gregorio Buj, ganadero, por ausente e ignorarse su nueva residencia.

Colegio Politécnico del Angel Custodio de Calatayud, incorporado al Instituto de Zaragoza.—Bachillerato.—Comercio.—1.ª enseñanza graduada.—Nuevo Profesores titulados.—Pidanse Reglamentos gratis a la Dirección.

Movimiento de población

Según los datos de la Dirección general del Instituto Geográfico y Estadístico, procedentes de los Registros civiles, el movimiento natural de la población de la provincia de Teruel durante el mes de Septiembre fué el siguiente:

Población calculada 256 642. Nacidos.—Vivos, 272; Varones, 344; Hembras, 328; Legítimos 666; ilegítimos, 3; Expósitos, 3. Muertos, 11; Varones, 9; Hembras, 2; Legítimos, 11. Natalidad por 1.000 habitantes 3'01.

Matrimonios, 163; Nupcialidad por 1.000 habitantes, 0'64.

Defunciones.—Varones, 302; hembras, 312; Menores de cinco años 268; De cinco y más años 346.

Mortalidad por 1.000 habitantes, 2'39.

Interino

El señor Rector en uso de sus atribuciones, ha nombrado a D. Ramón Sánchez Marco, Maestro interino de la escuela nacional de niños de Gea con la dotación anual de 500 pesetas y emolumentos legales.

Os interesa

Comerciantes e industriales: Leed anuncio Anuario comercial que se publica en 4.ª página.

Servicio de la Guardia civil

La Guardia civil de Ojos Negros ha denunciado al vecino de Ródenas Mariano Sanz Piniña por haber cortado diez y ocho pinos verdes, procedentes de monte del Estado.

Licencias

Hoy se ha expedido por este Gobierno civil, una licencia de uso de armas.

Ingresos

Hoy ingresaron en la Caja provincial por contingente, la cantidad que se indica el pueblo siguiente:

Cantavieja, 1.199'47 pesetas.

Vino clarete superior, a 60 céntimos litro.

De venta en el comercio de la viuda de D. Florencio Casinos.

HACEN FALTA

Substitutos voluntarios para servir en Africa, han de tener de 19 a 34 años, solteros o viudos sin hijos. Se les darán crecidos premios y gastos de viajes. Dirigirse por carta a D. Manuel Castanera, Ventura de la vega, 4, MADRID.

SUCESOS

Robo de cobre

En la Fresneda han sido detenidos y puestos a disposición del Juzgado los individuos Miguel Marín Villalba y Sebastián García Piquer, lampisteros y sin domicilio fijo, por hallarles en su poder trozos de cobre de tuberías procedentes de un robo efectuado en la fábrica de alcoholes de aquella localidad de D. Leopoldo Sorulla.

FRANCES

Curso breve y práctico, por profesor diplomado. Honorarios módicos. San Francisco, 19, bajo.

COMPRE VD.

una caja de comprimidos Gastril Duch y tendrá

TIN ESTÓMAGO

que resistirá a todas las enfermedades del mismo. La caja se dá

POR 4 PESETAS

en la farmacia Aragonesa, Calle del Tozal, núm. 24.

Antiguo y Acreditado Comercio

de Tejidos de "El Ferrocarril,"

23, Calle Nueva, 23

= LIQUIDACION VERDAD DE SUS INMENSAS EXISTENCIAS =

TODO SE VENDE A PRECIOS SUMAMENTE BARATOS

PRECIO FIJO

tum, amenazando, además de aquella plaza, la Kilet también.

En la costa Oriental

Londres.—Según el Times, las ciudades de la costa Oriental se encuentran en una situación muy apurada.

Buque-hospital a pique

Un buque-hospital inglés que conducía 13 oficiales y 430 soldados se ha ido a pique por haber chocado con una mina.

Se han salvado 130.

Ministros ingleses en París

Los periódicos franceses confirman que el presidente del Consejo de ministros inglés acompañado de dos ministros, un consejero militar, otro marino y un diplomático ha estado en París y celebrado una conferencia con el gobierno francés.

El Presidente

Dato ha manifestado ante los periodistas que mañana intervendrá Cambó en la discusión de las reformas de guerra.

El jefe del Gobierno espera que mañana o pasado terminará la discusión de la totalidad.

Negó el propósito que se atribuye al Gobierno de que las sesiones en las Cámaras sean permanentes.

Calificó de infundio el rumor circulado respecto al contrabando de caballos para Italia.

No cree Dato que el partido liberal venga al poder; no por que no quiera, sino porque continuará Dato en el puesto de honor, eumpliendo

con su deber, hasta el día que le falte el apoyo del Parlamento y de la Corona.

Termina el Presidente diciendo que se opone a que se discutan, alternando con los presupuestos, las reformas militares, pues la experiencia le ha enseñado que cuando se discuten dos cosas al mismo tiempo no se aprueba ninguna.

El escrutinio

Las noticias que hasta las cuatro de esta tarde se han recibido en Gobernación respecto al escrutinio en toda España son de que se ha llevado a cabo sin incidentes.

Consejo

En el Consejo hubo cambio de impresiones acerca de la marcha de los debates parlamentarios.

Acordóse que el señor Dato visite al presidente de la Cámara, y le pida que convoque a los jefes de las minorías y les proponga la conveniencia de acordar la prórroga diaria de las sesiones durante dos horas, con objeto de facilitar la discusión de las reformas militares.

El Consejo aprobó algunos expedientes; entre ellos una rescindiendo el contrato con los fabricantes de cerillas y proceder a nueva fabricación, por concurso o adquisición directa por el Estado.

Y el de concesión de unos terrenos de la Moncloa para la construcción de la Facultad de Medicina.

Consejo en Palacio

Se ha celebrado bajo la presidencia del Rey.

El Sr. Dato ha informado de la marcha de los debates parlamentarios,

rios, fijándose especialmente en las declaraciones del jefe de los liberales.

Expresó el deseo del Sr. Romanones de prorrogar las horas de sesión para aprobar las reformas de guerra, pero esto, contando con la aquiescencia de las minorías.

Hizo un resumen detallado de elecciones municipales, haciendo resaltar la sinceridad con que se han celebrado, como lo prueba el que estando abiertas las Cortes no se han producido en éstas denuncias ni quejas de abusos de autoridades ni de ingerencias del Gobierno.

Expresó la satisfacción del Gobierno por el resultado obtenido, no congratulándose menos por la numerosa representación conseguida por los liberales.

Expresó la marcha de la suscripción de obligaciones del Tesoro, pudiéndose confiar que a fines de mes quedará cubierta.

Y por último informó de la marcha de la guerra europea, con las noticias que tiene el Gobierno y los últimos telegramas de la prensa extranjera.

ESTÓMAGO

Curación del 98 por 100 de las enfermedades del estómago e intestinos con el Elizir Estomacal de Saiz de Carlos. Lo recetan los médicos de las cinco partes del mundo. Tonifica, ayuda a las digestiones, abre el apetito, quita el dolor y cura la

DISPEPSIA

Las acedias, vómitos, vértigo estomacal, indigestión, flatulencias, dilatación y tísica del estómago, hipercloridria, neurastenia gástrica, anemia y clorosis con dispepsia: suprime los cólicos, quita la diarrea y disentería, la fetidez de las deposiciones y es antiséptico. Vigoriza el estómago e intestinos, el enfermo come más, digiere mejor y se nutre. Cura las diarreas de los niños en todas sus edades.

De venta en las principales farmacias del mundo y Serrano, 30, MADRID. En remite folleto a quien lo pida.

Ahora bien, desde el día en que Gildas dejó de ser tan franco, tan cordial como antes, Gaid se oscureció todavía más.

Casi no se le veía. La tía Ana, casi tan silenciosa como ella, observaba que en lugar de sentarse como antes, a su lado junto a la ventana, se retiraba al fondo de la habitación, a un rincón obscuro, encerrándose la vista lejos de la luz, encerrando su cuerpo al inclinarse con afán sobre el trabajo.

¿Observó Ana, que si Gaid buscaba la obscuridad era para ocultar mejor las lágrimas que empapaban sus ojos y que a veces caían, pesadas y ardientes sobre la costura o sobre la lana de la media en que trabajaba?

Esta era, sin embargo, la única razón de este aislamiento voluntario, la causa de este alejamiento.

¿Por qué lloraba la pobre Gaid?

¿Por qué? Porque, con más discernimiento que Gildas, había sabido leer en su propio corazón, y lo que había leído en él, era su amor profundo, indestructible hacia Gildas.

¡Oh misterioso y suave desarrollo del alma de la mujer, formada por Dios para las sublimes inmoluciones del amor!

Esta alma de niña, agitada durante mucho tiempo, combatida por las tempestades de una vida cruel, había acabado por encontrar la tranquilidad necesaria a su desarrollo virginal, Gaid era un ser privilegiado, y un día ¡oh! hacía mucho tiempo, mucho tiempo, a fines del verano anterior, cuando Gildas le hablaba cariñosamente como a una hermana menor, que creía que sólo la quería como una hermana,—un día, riendo como una loca y dando palmadas, enseñó a su hermano una cosa milagrosa, hasta tal punto, que le pareció un presagio.

En el fondo de la caleta Trer-Hir, en un rincón en el que la playa terminaba en un grupo de rocas que formaban una escala

¡Oh! ¡son terribles los argumentos de autoridad en su influencia sobre los espíritus de los humildes y de los pequeños!

El novelista había causado un grave daño en el corazón de Gildas, al debilitar sus resoluciones.

Lo que en los primeros días sólo fué para el pescador un mal humor pasajero, se transformó en una especie de sombra reserva, que se trasladó en un prolongado mutismo, en desigualdades de carácter, que acabaron por alarmar a Ana y a Gaid.

La joven, muy dulce, muy dócil, y penetrada, además, del agradecimiento por el servicio prestado, se guardó muy bien de hacer la menor observación acerca del particular. Comprendió demasiado, que no estaba en la casa más que como una protegida y que no debía apartarse de la reserva que le imponían las circunstancias.

Pero Ana no tenía que guardar las mismas consideraciones.

Había sabido conservar respecto de su hijo, aún a la sazón que ya era ya un hombre, esa autoridad de la madre de familia, que gracias a Dios, se encuentra en la mayor parte de las casas bretonas. No abusaba y hasta podría decirse que recurría a ella con la menor frecuencia posible. Pero en sus relaciones con Gildas, el respetuoso afecto del hijo hacía fácil el ejercicio de esta autoridad de la madre. El derecho de represión nunca había sido negado, ni siquiera discutido.

Ana se aprovechó de ello para decir un día con la mayor dulzura a Gildas:

—Escúchame, hijo mío, estoy segura de que tienes alguna preocupación.